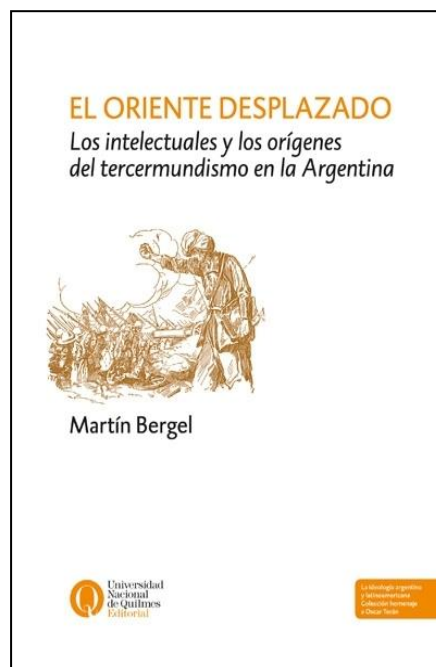




Martín Bergel
El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina
Bernal
Universidad Nacional de Quilmes
2015
356 pp.



Virginia P. Forace¹

Recibido: 28/07/2016
Aceptado: 10/08/2016

La Colección La ideología argentina y latinoamericana de la Universidad Nacional de Quilmes, a la cual pertenece el libro que nos convoca, es dirigida por Jorge Myers y rinde homenaje a uno de nuestros intelectuales más destacados dentro de las investigaciones conocidas como historia de las ideas, Oscar Terán, fallecido en 2008. La sapiente influencia de su pensamiento se identifica con claridad en *El Oriente desplazado*, donde se presenta una elaboración derivada de la tesis doctoral de su autor, dirigida primero por Terán, y luego por Carlos Altamirano. Sus voces, al igual que la

de otros colaboradores del Centro de Historia Intelectual (CHI), como el propio Myers, resuenan en las páginas de Martín Bergel, quien, sin embargo, logra distinguirse de ese coro de nombres destacados para delinear su propio tono y presentar interrogantes que, si bien tienen innegables vasos comunicantes con las investigaciones de los anteriores, presentan una perspectiva novedosa. Menciono estas herencias intelectuales no para restarle crédito al trabajo de Bergel, sino para ubicarlo adecuadamente en un campo bien establecido y subrayar así uno de los puntos destacados de su propuesta: el aporte de nuevas reflexiones sobre un objeto de estudio, el orientalismo, que ha sido abordado en

¹ Magister en Letras Hispánicas (UNMDP). Becaria doctoral por CONICET. Contacto: virginiaforace@yahoo.com.ar

profundidad desde diferentes disciplinas, como la historia, la filosofía y los estudios literarios y culturales.

Dentro de esta tradición, el trabajo clásico de Edward Said es una referencia ineludible. Su propuesta del orientalismo como un discurso diseminado en un amplio conjunto de manifestaciones intelectuales y culturales que produce y reproduce una serie de imágenes y motivos reduccionistas acerca de un espectro heterogéneo de espacios (África, Siria, Palestina, China, India, Japón, entre otros) identificados bajo el rótulo general de “Oriente” ha sido punto de partida para este libro, en especial por el funcionamiento de esos discursos como clave de interpretación que Occidente usó para manipular la otredad cultural en función de sus intereses colonialistas. La deconstrucción de esta condensación de la diversidad oriental en un conjunto de motivos negativos es justamente el proceso que recompone Bergel en su texto, ya que, a partir del análisis de múltiples prácticas discursivas, rastrea el ingreso y la difusión en la Argentina de una nueva discursividad, denominada por él “orientalismo invertido”, la cual propaga a principios del siglo XX una imagen positiva de Oriente. El autor sostiene que la nueva atracción por lo modelos y figuras orientales, cuyo apogeo se produce en la década de 1920, conforma un elemento que debe tenerse en cuenta a la hora de entender el ascenso de la cultura política nacional-popular en América Latina. De hecho, debido a los lazos de este fenómeno con el antiimperialismo y el americanismo, propone tomarlo como antecedente de la sensibilidad tercermundista, una configuración que solo cristalizará décadas más tarde cuando un conjunto de países reclaman autonomía de los dos polos que estaban confrontando-

se, el capitalismo norteamericano y el comunismo soviético.

El arco temporal de su estudio busca recomponer los antecedentes de este proceso, en las primeras décadas del siglo XIX, hasta su desaceleración en 1930. Por eso, inicia su trabajo reconstruyendo las ideas sobre Oriente que guiaron a los letrados argentinos del siglo XIX, de la generación del '37 al positivismo finisecular, los cuales lo confinaron a cumplir una función de contramodelo civilizatorio de la sociedad moderna que aspiraban crear. Si bien la matriz orientalista negativa ya se encontraba presente desde las primeras décadas por la pervivencia del pensamiento ilustrado y la influencia de la lectura de autores como Rousseau, Montesquieu, Voltaire, Boulanger, Volney, Chateaubriand, etc., Bergel identifica cómo ese andamiaje ideológico encuentra por primera vez un lugar de síntesis en la prosa de D. F. Sarmiento, quien utiliza las imágenes en boga –barbarie, atraso, haraganería, violencia, despotismo y fanatismo– para reflexionar acerca de la realidad política de Argentina.

Esa matriz sarmientina se mantiene casi inalterable hasta fines del siglo y reaparece con diferentes matices en los relatos de viaje a Oriente de Lucio V. Mansilla, Servando de Obligado, Juan Llerena, Ricardo Newton, Ernesto Quesada, Eduardo Wilde, José Ingenieros y Carlos Octavio Bunge. Sin embargo, mientras en Sarmiento y en el resto de los románticos rioplatenses estuvo asociada a fines políticos más que estéticos por el paradigma civilizatorio que la fundaba, lo que significaba un corrimiento respecto de la tradición europea, en el caso de los otros, el orientalismo se utilizó ya sea como mecanismo de distinción y construcción del yo autor, o

como justificación para exponer ideas pseudocientíficas sobre la superioridad racial de occidente.

El segundo momento que establece Bergel en el proceso de ascenso del orientalismo invertido abarca desde fines del siglo XIX hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. En ese periodo identifica tres fenómenos que colaboran a horadar la matriz orientalista anterior: en primer lugar, la modernización técnica y el desarrollo de la prensa, que desde la invención del telégrafo y el surgimiento de las agencias de noticias internacionales (Havas, Reuters, Wolff, etc.), trae informaciones que, por un lado, favorecen un mayor conocimiento de Oriente, y, por el otro, advierten acerca del avance colonialista de las potencias mundiales y los diversos procesos de resistencia producidos en esos territorios (la guerra ruso-japonesa o la anglo-bóer, por ejemplo), lo cual contribuye a despertar una embrionaria sensibilidad anticolonial que cuestiona la empresa civilizatoria de corte liberal. En segundo lugar, el modernismo, un movimiento a través del cual las alusiones orientalistas ganan autonomía estética respecto de los usos del Oriente decimonónicos como contramodelo civilizatorio; así, la prosa de Rubén Darío, José Martí, Gómez Carrillo, Emilio Becher o Ángel de Estrada, muestran una empatía inédita con Oriente y lo presentan como una opción cultural válida en contra las facetas negativas de la modernización (el materialismo, el utilitarismo, el desencantamiento del mundo racionalizado y empobrecido espiritualmente). En tercer lugar, la teosofía, un fenómeno intelectual y cultural que operó a escala transnacional que se inspiró en la espiritualidad oriental, al cual estuvieron vinculados numerosos intelectuales, como Arturo Capdevila,

Manuel López Villamil, Leopoldo Lugones, Alfredo Palacios, José Ingenieros.

El apogeo de esta imagen positiva de Oriente se ubica para el autor luego de la Primera Guerra Mundial, enmarcado por la llamada “crisis de Occidente”, cuando entran en crisis las bases que sustentaban la expansión capitalista y colonialista de las potencias europeas y de Norteamérica. La pérdida de fe en el progreso y en la superioridad de la cultura occidental, al igual que la identificación del filisteísmo económico, la degradación moral y la mediocridad cultural, son algunas de las herencias con las que deben lidiar los intelectuales de la posguerra. Este contexto habilita el rediseño de los mapas político-culturales y la valorización de los bienes simbólicos provenientes de distintas zonas del mundo y se expresa en la aparición de dos sensibilidades intelectuales, el antiimperialismo y el espiritualismo.

Bergel establece las vías de comunicación entre el primero y el orientalismo invertido a partir del análisis de los discursos de la generación de la reforma universitaria, el comunismo y el socialismo, aparecidos en periódicos representativos de sus respectivas orientaciones, como *Revista de Oriente*, *Inicial*, *Nosotros*, *Renovación*, *Sagitario*, *Diógenes*, *La Internacional*, *La Vanguardia* y *Claridad*, pero también en la prensa popular del diario *Crítica*. A su vez, recompone el papel destacado que tuvieron los trabajos de algunos intelectuales europeos, como Oswald Spengler, Romain Rolland, Henri Barbusse, en el pensamiento de las figuras locales. Así, la nueva estima por Oriente se sustentó en el potencial regenerador atribuido a algunos de sus fenómenos culturales y políticos; desde el comunismo

y el socialismo, por ejemplo, impulsaron una imagen de Oriente como un espacio estratégico para diseñar un nuevo orden mundial en la posguerra. Además, la solidaridad que establecieron entre las luchas antiimperialistas orientales –como las de Gandhi, el rifeño Abd-el-Krim o el Kuomintang chino– y las latinoamericanas habilitó la emergencia de un nosotros tricontinental, que le dio impulso a un americanismo especialmente caro a los reformistas. La nueva presencia de Oriente, concluye en este sentido el autor, dispuso un modelo de nacionalismo popular o revolucionario que se revelaría atractivo para muchos.

La relación entre el orientalismo invertido y la sensibilidad espiritualista (retorno del espíritu, reconciliación con las dimensiones subjetivas de la existencia, rechazo de la ciencia, el positivismo y el materialismo) es recuperada por Bergel a partir de los diferentes grupos y espacios en los que tuvo una recepción favorable; por ello, acude nuevamente a las expresiones de intelectuales reformistas, como Alejandro Korn, Carlos Astrada y Juan Matovani, quienes propusieron la necesidad de una nueva sensibilidad de herencia oriental llamada a contrarrestar los males de la modernidad. También estudia la mediación de algunas figuras europeas como Romain Rolland en la difusión del mensaje de Oriente y la consolidación de un conjunto de obras literarias y filosóficas, y autores que aparecen como sus portadores, como Omar Khayyam y Rabindranath Tagore. La célebre visita de este poeta bengalí a Buenos Aires también es materia de análisis, al igual que las incursiones orientalistas de la vanguardia literaria porteña, en especial de las revistas *Martín Fierro* e *Inicial*.

La última parte del libro, sirve para contextualizar el apogeo del orientalismo invertido. Por un lado, se observan las condiciones latinoamericanas que colaboraron en su difusión, tomando como punto de partida los textos de tres figuras que prestaron atención especial a Oriente, el mexicano José Vasconcelos, los peruanos Víctor Raúl de la Torre y José Carlos Mariátegui, ya que allí encontraron diversos materiales que brindaron estímulo a sus proyectos intelectuales y políticos. Para ello reconstruye las redes intelectuales latinoamericanas dadas a través de revistas, como *Amauta* o *Repertorio Americano*, prensa, como *La Nación* o *Crítica*, el intercambio epistolar y los viajes proselitistas de esas figuras. Por otra parte, se ocupa de la enérgica reacción antiorientista en el ámbito local de los intelectuales de la emergente orientación nacionalista católica, grupo que identificará nuevamente a Oriente como influencia perniciosa y desestabilizadora. Retoma para ello los textos de Manuel Gálvez, Juan Emiliano Carulla y César Pico, y las publicaciones *La Nueva República* y *Criterio*. Finalmente, estudia el caso de *La Nación* como caja de resonancias de los debates del momento, ya que allí publicaron tanto los proorientalistas como sus detractores.

La exhaustiva periodización de los cambios históricos en la noción de Oriente en la Argentina realizada por Martín Bergel constituye un aporte notable por inscribirse con una perspectiva novedosa en un campo bastante transitado. El libro logra mantener el equilibrio entre la descripción del proceso de largo plazo que busca presentar y el análisis de la actuación de una multiplicidad de sujetos individuales, grupos intelectuales, publicaciones, corrientes ideológicas, filosóficas, estéticas y lite-

rarias. A pesar de la complejidad que suponen, el autor consigue darle a su inclusión una coherencia que se sostiene en todo el texto. Me gustaría destacar, en este sentido, algo que va más allá del valor su estudio y que sirve para enhebrar aquellos materiales variados: la escritura Bergel oscila entre la mirada general y la particular, entre los procesos de alcance global y las manifestaciones locales, estableciendo así una dinámica que recupera constantemente las rupturas y las continuidades en el desarrollo de la noción del orientalismo invertido; es un trabajo cuidadoso que da cuenta de una forma de pensar el fenómeno de un modo no reduccionista, sino que se hace eco de su complejidad inherente y acepta el desafío de comunicarla.